

Ciento uno



Texto, canciones y voz: Griselda Fornós
Ilustraciones: Àngels Cid
Productor voz: Leandro Guffanti
Editor Video: Roger Font

Ciento uno

*“La oruga camina al lado del río
Moviendo las patas ya no tiene frío.
La oruga forzuda, cuenta al caminar
Los pasos al ritmo de un buen cha cha cha”*

Ciento uno, ciento dos, ciento tres... la oruga contaba los pasos con marcialidad cuando de repente tropezó, sus patas se amontonaron y fue a parar de cabeza a una caca de vaca bien fresca.

- ¿Se puede saber? Empezó a decir enfadada, pero se paró de repente al ver que había tropezado con una mariquita cuya cabeza y las patas delanteras estaban metidas en una bellota. Movía sus alas con desesperación pero no conseguía salir.

- !Chiquilla estate quieta que te vas a hacer daño!



De repente la mariquita se quedó inmóvil y la oruga con mirada experimentada, empezó a calcular el sistema más seguro para sacar a la mariquita sin dejar sus antenas dentro de la bellota.

En aquel momento, una vocecita casi ineludible dijo:

- ¡Ayúdeme por favor! ¡No sé qué ha pasado pero no puedo salir!

- ¡Tranquila, cariño! Veamos...



Si tiraba fuerte con todas sus patas, podría sacar a la mariquita pero no estaba segura de que saliese entera. Así que se sentó pensativa.

El vuelo de una mosca al lado de su cabeza, la distrajo por un instante:

- ¿Qué hacéis? ¿A qué jugáis? ¿Puedo jugar? Vaaaaa...
Quiero jugar con vosotras ¿Me puedo esconder?
No molestaré ¡De verdad! Me siento sola y nadie quiere jugar conmigo porque dicen que huelo mal, buaaaaaa!

La oruga se quedó sin habla, pensando cómo podía ser que en un ratito hubiese tropezado, caído en una caca, tuviese que rescatar a un mariquita de dentro de una bellota y ahora, además, tuviese que consolar a una mosca verde que hablaba a toda velocidad.



- Bufff! Vamos por partes. En primer lugar, no hueles muy mal, apesta solo un poquito. Quizá si dejases de para en todas las cacas de vaca, olerías mejor. En segundo lugar, no estamos jugando. La mariquita tiene un problema y estoy intentando ayudarla. Si quieres, quédate y me das ideas.

Casi al instante se estaba arrepintiéndose de su oferta, pero ya era tarde. La mosca recogió las alas y se sentó al lado de la oruga mirando fijamente a la mariquita. Así tenían muchos brazos, los de la oruga y una visión más amplia del problema con los ojos de la mosca pero necesitaban inteligencia para aplicarlos correctamente.

Una hormiga curiosa, se acercó y contempló la situación.

- Uummm ¡Hola! ¿Qué celebráis?

- Nada – dijo la oruga un poco cansada de interrupciones- Tenemos un problema y queremos solucionarlo ¿Te apuntas?



- Ummmmm...Si encuentro la solución ¿Me daréis algo a cambio? - Dijo la hormiga.

- Según lo que pidas – respondieron las tres a vez.

La hormiga las observó y dijo:

- Ummmmm... Creo que si untamos la cabeza de la mariquita con la grasa que lleva la mosca en las patas y tú tiras de ella con cuidado, la mariquita saldrá sin ningún daño y yo me podré llevar la bellota. ¿Qué os parece?

¡Dicho y hecho! El resultado fue excelente. La mosca estaba orgullosa de haber llevado la grasa que olía mal pero que había salvado a otro animalito. La oruga por fin había usado sus patas para sacar a la mariquita sana y salva. Y la mariquita por fin pudo respirar con fuerza al salir del agujero donde empezaba a congestionarse.



La hormiga agarró la bellota entre sus fuertes mandíbulas y dijo adiós con una antena. Aún le quedaba mucho trabajo por hacer.

La oruga y la mariquita jugaron un rato al escondite con la mosca por dos razones: la primera porque se lo merecía por haberlas ayudado y la segunda porque solo oliendo un poco el aire... era muy fácil de localizar.

Cuento que se acaba, aventura que comienza.

*“La mosca se esconde bajo una flor
La oruga la encuentra gracias a su olor.
La mosca sonríe y se ve feliz
Las tres juegan juntas no dejan de reír.”*

